

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION
 Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.
 Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.
 Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.
 En Lérida, Administracion de
 El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
 Madrid: Barquillo, 5. pral, int.
 -Alicante: S. Francisco, 23, dupº
 -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Velada literaria y musical en memoria de Allan Kardec.—Discurso leído por la Srta. D.^a Avelina Colon y Gutierrez.—A la memoria de Allan Kardec, poesía.—A la memoria de Allan Kardec. Recuerdo.—Esperanza. A Allan Kardec.—Suscripcion.

VELADA LITERARIA Y MUSICAL EN MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

Siguiendo la costumbre establecida, el Círculo «La Buena Nueva» de la villa de Gracia, celebró el 31 de Marzo último, una reunion conmemorativa para rendir un tributo de gratitud á uno de los grandes filósofos contemporáneos.

En el número 20 del año 4.º de LA LUZ dimos cuenta de las obras verificadas en el Centro espírita, describiendo el sencillo decorado de su espacioso salon; y hoy solo nos resta añadir, que le llenaban por completo en dicha noche, unas trescientas personas, en las que estaban representadas todas las clases sociales.

Tomaron parte en la velada varias escritoras y escritores espiritistas, unos presentes y otros ausentes, que enviaron sus trabajos desde Santa Cruz de Tenerife, Cádiz, Madrid y Tarragona, y espontáneamente tambien tomaron parte en la velada varios poetas pertenecientes á diversas escuelas; lo que nos fué sumamente satisfactorio, porque vimos realizado nuestro sueño, la unidad en la diversidad, la armonía de todos los ideales, la simpatía de todas las creencias.

Cada agrupacion hace su trabajo particular y la idea dominante del Círculo «La Buena Nueva», es sin duda alguna, introducir la escuela espiritista en la vida social, quitarle al Espiritismo ese tinte religioso, ese inútil misticismo que tiene en otras asociaciones; hacerle agradable, comunicativo, y no puede negarse que se van alcanzando felices resultados.

Hace siete años que llegamos á Barcelona, y recordamos perfectamente, que el Círculo «La Buena Nueva», era mirado con marcada prevencion por la mayoría de los habitantes de Gracia, y ningun profano al Espiritismo tomaba parte en nuestras fiestas; se contaban de nosotros los cuentos mas absurdos, las mas ridículas patrañas; nos señalaban con el dedo, diciendo en tono de mofa, que éramos unos pobres locos escapados de un manicomio.

¡Qué diferencia de ayer á hoy! Ahora cuando los espiritistas organizan una fiesta literaria y musical, se buscan invitaciones con el mayor empeño, se toma parte en sus trabajos, ya no somos los dementes inofensivos que hacian reir, sino los racionalistas que hacemos respetar nuestro credo: los libre pensadores nos consideran como soñadores mas ó menos adelantados; pero no nos juzgan como fanáticos ilusos, hemos entrado en la via de las demás escuelas; todas vamos á un mismo fin: al adelanto de las masas, á la civilizacion de los pueblos, al engrandecimiento y moralizacion de las naciones, al progreso universal; que nos hará comprender un dia los misterios de la ciencia y las sábias leyes de la naturaleza.

La parte musical de la velada, estuvo á cargo de un jóven y estudioso pianista;

cantaron tres jóvenes, y hubo se puede decir, un rato agradable para todos los gustos, pues se cantó en castellano, en italiano y catalan.

Indudablemente, muchos y buenos espíritus debieron presidir la fiesta consagrada á Kardec, pues se sentia una agradable influencia, cosa muy difícil de conseguir en reuniones tan numerosas en que las distintas corrientes fluidicas producen á veces un malestar inexplicable.

Bien considerado, justo era que los buenos espíritus nos ayudasen en nuestra empresa, porque la velada dedicada á Allan Kardec la organizó la gratitud, y cuantos tomaron parte en ella, lo hicieron, no con el deseo de lucir, sino con el noble afán de llevar un grano de arena á la fábrica grandiosa del progreso, cuya primera piedra es la fraternidad; ahora solo nos resta guardar en nuestra mente un recuerdo agradabilísimo de la noche del 31 de marzo de 1883 y trasmitir á nuestras lectoras las impresiones que recibimos. Creemos que la mejor manera de hacerles participes de nuestras sensaciones, es insertando cuantos trabajos se leyeron en la velada para que admiren la profundidad de los unos, el sentimiento de los otros, el buen deseo de aquellos, el esfuerzo de todos en demostrar su amor al progreso.

El secretario del Centro señor Esteve dió comienzo leyendo el siguiente discurso.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Este Centro, amante de la prosperidad y gloria de la literatura, no pierde un momento para hacer que brote de las inspiradas musas un nuevo raudal de armonía.

Hoy repetimos otra de esas dulcísimas veladas que mas de una vez han servido para olvido y alejamiento de esa triste y monótona existencia que agosta las fuerzas de nuestro débil sér.

Las notas que cual destellos de irradiacion brotan á menudo de los ingénios poéticos hacen imprimir en el concierto de nuestras sensaciones un bálsamo eficaz de noble emulacion.

No seré yo quien intente cantar las diversas y bellísimas armonías que se elevan al través de los tiempos y de la historia literaria, y no lo haré porque estoy plenamente convencido de mis escasas facultades para hacerlo cual se merece, y seria temeridad enorgullecerme en caso de poseerlas pretendiendo interpretar sentimientos ideales que solo á un poder invisible corresponden.

Las veladas literarias satisfacen un deseo puramente natural en el órden humano, haciéndose á la par útil y provechoso para embellecer nuestras condiciones morales, porque llevan en sí, y no hay para que dudarlo, señores, un sentimiento latente de instruccion y recreo moral, que armonizando los diversos ramos del saber, encubren y sustentan un raudal de manifestaciones propias de nuestra vida íntima que se traslucen al compás de los bien definidos conceptos de sus cantos poéticos.

La música no es menos conveniente en estos instantes que la vida ideal sustituye á la realidad de nuestro sér, y digo no es menos conveniente, porque estos dos elementos el lírico y el poético, remontándose gradualmente forman un conjunto admirable ¡sublime!

Con la poesía y la música, el sér dotado de inteligencia, sensibilidad y voluntad, satisface un placer puro y desinteresado, estimula la actividad, fomenta el deseo de contemplar y produce objetos bellos, siendo así, que penetrando en el campo lírico, espresamos nuestros sentimientos bien con sosiego y ternura, ya con energía y entusiasmo, ora con suaves afectos que nos inspiran las notas penetrantes de sus melodías.

Y cuando señores, estos actos, tienen por objeto honrar la memoria de uno de estos preclaros filósofos que han abierto un vasto horizonte á la humanidad para que ella llegara un dia á comprender por si sola la mision á que viene destinada, no debemos escasear un tributo de admiracion y respeto, dando así una prueba inequívoca de nuestro buen deseo.

Hoy cumple el XIVº aniversario de Allan Kardec, los grandes servicios que prestó á la humanidad, su ejemplar y aprovechadísima existencia ha legado ricos tesoros á las edades sucesivas.

Aprendamos, señores, en esta vida, y amemos lo que Allan Kardec amó.

Mucho mas quisiera deciros, para que se comprendiera cuan fecundos han de ser para mañana, los frutos de nuestra actividad, y si algun dia en plática familiar, no encontráis medio de alejar de vosotros cierta pesadez que se apodera en momentos circunstanciales de vuestro estado, procurad recojer algunos de los afectos con que comunmente se circunscriben actos de la naturaleza, cual el que en este momento declaro abierto, para que interesándoos el corazon purifique y destruya los errores y preocupaciones, causa de vuestro malestar.

HE DICHO.



DISCURSO

LEIDO POR LA SEÑORITA DOÑA AVELINA COLON Y GUTIERREZ.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Si solo obedeciera á los impulsos de mi propia inclinacion, no tomaria parte en esta velada, pues estoy profundamente convencida de mi insuficiencia y de la ineficacia de mi palabra; pero por encima de toda consideracion está la conciencia, que nos impone el deber de sumar nuestras fuerzas y de allegar materiales al edificio del progreso humano, segun los medios de cada cual. Asi, pues, vengo á depositar mi pobre ofrenda y al hacerlo me es forzoso acogerme á vuestra benevolencia, de la que nadie mas que yo está necesitada.

Contando con ella, entro en materia.

Empecemos por probar la verdad del progreso y si conseguimos llevar al ánimo de nuestro distinguido auditorio la seguridad de este aserto, proseguiremos demostrando que el progreso realizado á nuestra vista en el tiempo y en el espacio se estiende mas allá de los límites conocidos y como quiera que la inteligencia humana no puede asignarle origen ni fin, desconocidos para ella, tendremos que convenir en que esta ley es infinita.

Si dirigimos una mirada sobre nuestro planeta y nos detenemos á considerar sus tres reinos, mineral, vegetal y animal, no podemos por menos de reconocer un progreso en la aparicion de esos tres reinos puesto que la ciencia nos demuestra que se sucedieron en el orden antes indicado.

Descubrimos, el mineral inerte obedeciendo fatalmente á las fuerzas fisico-químicas que lo rigen, pues aun que ya en estas fuerzas, parecemos descubrir un algo que hace que el mineral se agrupe en una forma determinada, esta forma ó cristalización no basta para reconocer la sustancia, pues varias cristalizan en el mismo sistema y tenemos que penetrar en sus propiedades para distinguirla de las demás. Aparecen luego los vegetales manifestando ya la materia una organizacion que á mas de obedecer á las anteriores fuerzas, quedan estas subordinadas ya á otra superior, debiendo á ella su sensibilidad; esta fuerza sensible la vemos reemplazada por otra instintiva en el animal cuya organizacion es mas perfecta, para ceder su puesto á la inteligente en el sér pensante, en el hombre.

Si descendemos á estudiar separadamente los minerales, las plantas y los animales, veremos en el primer caso á la tierra, bien como un anillo desprendido de la atmósfera del sol, bien aglomerándose la materia cósmica para formar el núcleo de nuestro planeta, llegar por una série de reacciones y cataclismos sucesivos á presentar un suelo de mejores condiciones de vida y continuar este progreso hasta nuestros dias en que vemos continuamente constituir la descomposicion y desagregacion de las primeras rocas, las arcillas y demás tierras que las inundaciones arrastran y mezclan á despojos orgánicos, depositándolas convenientemente y formando por este medio suelos mas fértiles y productivos.

Pasemos á considerar el reino vegetal, penetremos en las capas de nuestro planeta para leer en ellas cual si fuesen hojas del misterioso libro de su historia pasada, esas impresiones, caracteres y restos que han sobrevivido á las terribles luchas verificadas en su seno y en su superficie y que nos ponen de manifiesto plantas de una organizacion la mas sencilla y singular, distinta é inferior á las plantas de nuestra época actual y que por lo tanto acreditan tambien un progreso realizado.

Si consideramos el reino animal, tambien descubriremos las medallas indelebles que nos atestiguan su pasado en los pisos del terreno silurio donde se supone que hizo la vida su primera aparicion y recorriendo los distintos terrenos ó formaciones geológicas descubriremos el perfeccionamiento en progresion ascendente hasta nuestros dias, demostrándonos que los animales mas complejos proceden de una época relativamente mas moderna. Asi vemos que el hombre empieza en las épocas recientes, los mamíferos hacen su verdadera aparicion en el terreno terciario, la aves se encuentran ya en el cretáceo y jurásico, los reptiles empiezan ántes y los peces se encuentran en los terrenos mas antiguos. Asi vemos que nuestro planeta ha progresado, y siendo la tierra no el centro como se suponía del universo sino uno de los planetas que al rededor del sol giran, podemos deducir que en los demás de un modo análogo se verificará el progreso, estensivo tambien á esas estrellas ó soles de multitud de sistemas planetarios que giran sobre nuestras cabezas y á los que nuestro pensamiento vé brotar por la agrupacion y condensacion de la materia, en esos manantiales inagotables del espacio, obedeciendo á fuerzas que le preparan á recibir mas tarde otra mas superior que individualizándose por medio del trabajo realizan así su perfeccionamiento. Vemos pues, el progreso de los mundos, que de nebulosas adquieren al fin el desarrollo y adelanto debido para vestir sucesivamente su superficie de vistosos pórfidos, floridos prados, bosques húbrosos y séres de organizaciones cada vez mas várias, mas complicadas y perfectas y entre ellos á la tierra tendiendo cada vez mas á modificar la direccion de su eje para que el calor y la vida se estiendan mas uniformemente sobre ella, y llegar tal vez á cierto período en que lanzada á los espacios y convertida en impalpable polvo, pase á facundizar con su ténue materia, por haber adquirido esta cierto grado de perfeccion, otros mundos mas atrasados, llevando allí los gérmenes de vida que encerraba y que aquellos necesitan para realizar su progreso tambien.

Fijemos al fin nuestra mirada sobre el hombre, y le veremos, como individualidad,

nacer, crecer, y desarrollarse, acreditando un progreso, puesto que á la par que se verifica el desarrollo de su organismo, progresa la manifestacion de sus facultades, modificándose tambien notablemente con el tiempo su manera de sentir, pensar y querer; y si del hombre Adán ó primeros séres humanos que poblaron la tierra, ó del hombre de piedra cuyos cráneos se encontraron en los sepuleros de Bruniquel y Cro-Magnon ó de los habitantes que vieron los Holandeses en la Isla de Mango Parke, ó de los que descubrió Colon en los Pasipas de América, descendemos al Europeo del siglo XIX ¿no descubriremos una escala ascendente de perfeccionamiento?—Si pasamos á considerar al hombre colectivamente considerado, esto es, á la humanidad, veremos que no ha permanecido estacionada desde que apareció sobre la tierra. En efecto; la mayoría de los profundos pensadores que se han dedicado á estudiar los hechos que se realizan en la vida de los pueblos, convienen en el progreso de la humanidad, pues si algunos suponen la caída del hombre, la degeneracion de su naturaleza y sus trabajos para alcanzar su rehabilitacion moral, muchos otros creen, y nosotros con ellos, que Dios ha querido que su perfeccion fuese el resultado de la depuracion gradual de su espíritu y obra propia suya; pero aun en el anterior sistema se admite tambien un progreso para llegar á realizar el reinado que llaman de la luz: Herder admite el progreso de la humanidad, que tiende á realizar sobre la tierra el reinado de la razon y de la justicia. Bouchez, sienta tambien el progreso para conquistar lo bueno, lo verdadero y lo justo. Y por último, prescindiendo de tan autorizadas opiniones y de otras muchas que pudiéramos citar, atrevámonos á dirigir una mira la sobre la humanidad y sobre las religiones y leyes que la han conducido, y así como en el órden físico los fósiles de animales y plantas de los distintos terrenos permiten á nuestra imaginacion trasladar al lienzo paisajes de las varias épocas geológicas que se han sucedido, así aquellos trazos bastante exactos nos permitirán reconstruir aquellas sociedades, y poder juzgar de su inteligencia y de su virtud, pero sin dejarnos arrebatados por los que tanto preconizan la ilustracion de algunos pueblos, como la culta Grecia, cuyos monumentos y ruinas nos acreditan los restos de una gigantesca civilizacion. Pero ¡ah! cuan pronto desaparece tanta grandiosidad á medida que el espíritu humano penetra en la esencia íntima de aquellas sociedades, en lo deforme de su organizacion, que si bien formaba un conjunto armónico y debido á esta armonía pudo realizar tantos adelantos, tuvo que desaparecer en el momento en que algunas de las piedras sobre las que descansaba tan soberbio edificio, tuvieron que reemplazarse por otras más regulares.

Todos los pueblos desde su origen tienden á realizar un progreso material, científico y moral. No decantemos la civilizacion de un pueblo si al levantar con el pensamiento sus colosales y artísticas obras, sus pintorescos jardines, sus sistemas bien entendidos de riego, tenemos al mismo tiempo que dar vida á su repugnante idolatria y más repugnante sensualismo. Por eso la historia acredita tambien un progreso en el desenvolvimiento de las sociedades, porque hoy la razon y la justicia, niegan el título de repúblicas florecientes á aquellas en las que la palabra esclavo representaba el estado de una parte de la sociedad, en las que el hombre empleaba su razon en forjar Dioses crueles y vengativos, tratando de leer en las entrañas palpitantes de las víctimas los misterios de su porvenir, dictando leyes crueles que hacian del hombre un sér duro y feroz y de la mujer como ser más débil la víctima sacrificada á su despotismo, armonizando el precio concedido al héroe con su atraso espiritual que hacia de la mujer el premio de las acciones heroicas y enseñando desde pequeños á los ciudadanos el odio á las repúblicas vecinas. Esto no obstante, debemos convenir, en que si la virtud fuese solo el sacrificio del bien particular en aras del bien general aplicado á una república ó estado con exclusion de las demás, ha habido repúblicas inspiradas por leyes en las que al sacrificio á la patria se ha concedido todo, estimulando esta noble pasión y educando á sus hijos para hacer de ellos ciudadanos independientes y virtuosos; pero aquellas leyes y religiones solo se ocupaban del bienestar de un pueblo, de sus intereses materiales y particulares, y estos intereses son los que en el espacio de los siglos han dictado siempre leyes bárbaras, como las que condenaban á las esposas á morir quemadas sobre la tumba de sus maridos, á matar los ancianos que no podian sufrir las penalidades de la guerra, á santificar la venganza, á enseñar el robo, y por último en el siglo XIX á autorizar á la madre en la China, á que arroje su hijo á los muladares para ser devorado de los perros. A esto conduce cuando los intereses de un pueblo quieren anteponerse á los de la humanidad. No nos detendremos á relatar los innumerables desastres ocasionados por los intereses particulares del individuo. Si hoy al hombre no le ofuscara comunmente una razon pervertida por una educacion viciosa á la sombra de leyes injustas y cuya deformidad le es imposible hoy apreciar, comprenderia cuan distante se halla de realizar la idea cristiana.

Sin embargo, así como el hombre movido por su deseo de bienestar se agrupó y formó sociedades realizando un progreso, así este mismo deseo mueve á las sociedades á agruparse, y dilatando el círculo antes estrecho de sus aspiraciones, no se trata hoy de la dicha de un pueblo ni de determinadas castas ó clases, hoy se quiere realizar el bienestar de la humanidad en general, en aras del cual la virtud debe prescindir del bien particular.—Este es el paso gigantesco que lucha por dar en el progreso la humanidad, desde que Jesús con su sublime ejemplo sucumbió por el bien del género humano, atrayendo las iras de los que anteponiendo sus intereses á los generales de la humanidad, querian dar al César lo que era del César y al César tambien lo que era de Dios. Por esto aun cuando en general las leyes y las religiones han venido presentándonos cuadros cada vez más humanos, sin embargo, en todas las edades los intérpretes de la voluntad divina han lu-

chado por mantener en la pobre humanidad la ignorancia, arma que sosteniendo en pié ridiculas supersticiones, permitian á los intermediarios entre el cielo y la tierra el logro de sus nunca satisfechas ambiciones, y así como los antiguos Seitas saltaban los ojos del esclavo condenándole á exhalar su último suspiro girando tras sí la piedra del molino á que le sugetaban, de la misma manera los santones de todos los tiempos, han querido apartar de la humanidad las luces de la inteligencia, para convertirla en ciego instrumento de su ambicion.

Esta es la causa de la lucha jamás interrumpida de la religion y la inteligencia, de la religion y el progreso, de la religion y la ciencia. Esta misma lucha de intereses determinados, la vemos tambien servir de rémora al emplazamiento de leyes que sacrifican las mas veces la justicia y el bien general, al interés de determinados pueblos.

Hemos apuntado ligeramente algunas de las razones que demuestran el progreso, y al ocuparnos del hombre ya como individualidad ya colectivamente considerado, hemos visto que no ha podido escapar á las leyes que rigen las plantas, los animales y los mundos, que no puede ser menos que la pobre golondrina que sábios naturalistas han observado ejecutan en la actualidad sus habitaciones con mejores condiciones y mas perfectas que en la antigüedad. Nos resta deducir que este progreso que en general es reconocido casi universalmente, lo es tambien en particular, pues solo la falta de observaciones y de estudios especiales es la que unida á la falta de datos ó tal vez á la incapacidad de apreciarlos hacen negar el adelanto progresivo de las especies y á veces su lenta trasformacion en otras obedciendo á la ley de que nos ocupamos. Segun el dicho de un célebre naturalista la naturaleza no dá saltos, por lo tanto las trasformaciones se verifican insensiblemente y la diferencia ó analogias entre algunas especies pasan desapercibidas para nosotros, pero vemos á los reptiles alados ser los precursores de los pájaros, á los peces adultos de las primeras épocas presentar sus vertebras reunidas á manera de un cordón dorsal circunstancia que corresponde al estado embrional de muchos vertebrados. Del mismo modo vemos á la familia de los crinoideos de especies antiguas, representar el estado embrional de los erizos de mar que empiezan por ser pediculados.

La parte de corteza del globo que el hombre ha podido hasta el dia someter á sus investigaciones es insignificante, tal vez en un dia mas ó menos lejano, nuevos descubrimientos vengán á hacer evidente la verdad que anunciamos y podamos al rededor de cada especie trazar nuevos círculos cada vez mas estensos confundiendo con los de otras entre las que hoy establecemos diferencias notables.

Todo en la naturaleza se transforma progresando, todo guarda una relacion y correspondencia continua, falta que nuestra pequeña mirada las descubra, estudiemos sin prevención, que cualquiera sea el objeto que nos ocupe, lo veremos siempre ocupar el término de una serie cuyos extremos desconocemos pero los términos de ella accesibles á nuestras miradas, nos demuestran un progreso indefinido pues no hay razon para suponer que las leyes que se verifican hasta el dia dejen de realizarse en el porvenir. Ignoramos el principio y origen de las cosas que están en Dios, así no pongamos límites á lo que desconocemos ni nos arrojemos en brazos de la fatalidad. Si Vico vió á la humanidad miserablemente sujeta á girar con un rádio limitado y fatal al rededor de un punto recorriendo ciertos periodos para volver al primero, es porque olvidó que se transmiten de unos en otros los adelantos, formando una suma siempre creciente de perfecciones y que por lo tanto la humanidad progresa indefinitivamente. Hay quien opina que el hombre fósil debe encontrarse en el polo, porque allí debió tener origen su primera aparicion en el planeta que hoy habita, por ser aquel punto el primero en enfriarse y en presentar condiciones adecuadas de vida, de realizarse estos presentimientos, allí aparecerá el hombre mas imperfecto y por lo tanto para poner de manifiesto el progreso realizado yá en aquel cuyos restos se encuentran hoy en las célebres cavernas del terreno cuaternario, pero al aparecer allí el hombre, solo lo haria en virtud de un progreso pues de allí á su origen existen un infinito de transformaciones y de progresos realizados en el pasado, quedándole otro infinito que verificar en el porvenir. ¿Pero cuando el hombre adquiera su completo desarrollo ó bien se modifique para dar origen, al ser que coronará la Creacion le quedará siempre un infinito de progresos que realizar? El hombre camina hácia Dios pero jamás llegará á él, sin que para ello haya establecido el Creador barrera alguna á su inteligencia para decirle de aquí no pasarás, los obstáculos insuperables de ayer han sido vencidos. ¿Porqué no han de serlo los de hoy y los que puedan presentarse en el porvenir? Es verdad que para que el hombre cumpla su mision y realice sugeto á la ley del progreso el adelanto en ciencia y en moral á que está destinado, es limitada y pequeña la vida terrena que conoce.

En el porvenir, las naciones vivirán en una esfera más extensa, en una comunidad de bienes más completa. Todas contribuirán al progreso general, todas formarán como un grande Estado, unido por principios de derecho, por la industria, por el comercio material de las cosas y el intelectual de las ideas y de los adelantos morales; la imprenta, el vapor, la electricidad, nos han aproximado, han puesto unos países cerca de los otros, menos distantes que lo estaban los pueblos de la Italia antigua; comunes son los descubrimientos, comunes las invenciones; á un congreso de sábios, responde una exposicion universal de productos y obras de arte y de la industria; excitando la vida íntima del país, de la pátria, pero se eleva otra más grande de la civilizacion, de la humanidad; todos los que honran al hombre, todos los que le ilustran son nuestros compatriotas, ya hayan nacido en Paris, en Viena, en Lóndres, en Nueva-Yorch, en Berlin ó en Asia, como en cualquier

rádío del planeta; ¿qué nos importa la latitud en la cual haya brotado una chispa luminosa del pensamiento? Esa chispa es propiedad de todos los hombres, porque entre todos forman una individualidad superior, todos constituyen un sér, una entidad, una página en la historia de la civilizaci6n, y para todos se ha hecho lo que se desprende de la naturaleza, lo que de ella se observa, los secretos que se le arrancan. Y he aquí un Estado, una nacionalidad ménos imperfecta y desacorde que nos llevará á formar un solo pueblo, cumpliendo el progreso indefinido en la eternidad del infinito, y den á la historia la lógica consecuencia que nos presente en la vida y progreso de las generaciones.

HE DICHO.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

¡Cuánto respeto tu memoria infunde
Al sér que como yo te debe tanto:
Tus obras, á la vida me voivieron:
Por ellas, gratitud yo siempre guardo!

¡En ellas encontré la rica fuente
Do el puro sentimiento va manando,
Con ellas despertó mi inteligencia
Y dudas y misterios se alejaron!

¡Por ellas divisé los horizontes
De lógica, bellisimos y claros,
Pues ellas me dijeron que la muerte
Condúcenos á ver el suelo pátrio!

¡Que el punto de partida, no es la Tierra
Do sólo se vislumbra el desengaño;
Que existen tras la tumba otros lugares
Do se torna despues de luengos años!

¡Do se goza de paz y de ventura,
Do se asciende por medio del trabajo,
Donde el alma progresa lo que quiere
Y elévase en un vuelo ilimitado!

Corrientes de placer sentí en mi pecho
Al ver de la verdad el ígneo rayo,
Y el alma sonrióse agradecida
Pues vió del porvenir su hermoso faro.

Tornéme reflexiva, y desde ent6nces
Con afán al estudio me consagro,
Las humanas miserias escudriño
Y con su exámen mi progreso labro.

Me fijo en la natura esplendorosa
Y en sus ondas de luz, como en los astros
Y leyes planetarias que nos rigen,
Y hasta en sus nubes de colores vários.

Las aves, los insectos y las flores,
Los arroyos y brisas murmurando,
Las lágrimas, suspiros y sonrisas
Que al redor de nosotros contemplamos;

La vida exuberante yo concibo,
La vida que conduce al adelanto,
La vida que á torrentes se desborda,
La vida que otra vida va formando.

Sin que jamás la vida se concluya
Pues vida reaparece en todos lados,
Y agítanse los cielos y la Tierra
Con vida que se pierde en los espacios.

La humana inteligencia se confunde
Si mira del progreso los arcanos,
Pues por doquiera la incesante vida
Nos marca su presente y su pasado.

Tú de ultratumba el misterioso velo
Alzaste con empeño temerario,
Y el cielo nos mostraste, más hermoso
Que el hombre puede hallar ante su paso.

La muerte, nos dijiste, ya es un mito,
La vida se dilata en otros rádíos,
Las almas se dirigen á otros mundos
Do existe la virtud en sumo grado.

Tuviéronte, primero, por un loco,
Dijéronte ignorante y visionario,
Y en medio de la lucha, tú venciste
Las falsas opiniones de los sabios.

Tus obras por el orbe se extendieron,
Los médiums la verdad nos demostraron,
Y en pos de esa verdad hemos seguido
Por ser foco de luz extraordinario.

Pues brillan con espléndida hermosura
Conceptos tan profundos y elevados,
Que en alas del progreso nos remontan
A un bello porvenir jamás soñado.

Doctrina de moral la más sublime
Que ofrécenos de estudio hermoso campo,
Preciosa maravilla de la ciencia
Que muestra á cada instante sus encantos.

Esfera de placer donde se goza
Del céfiro más puro y delicado,
Célica nota que con gran ajuste
La práctica del bien nos va marcando.

Vergel de flores do se posa el alma
Que busca un lenitivo á su quebranto,
Oxígeno que á vida nos retorna
Y saca de mortífero letargo.

Oásis do se encuentran mil delicias,
Antorcha que ilumina lo pasado,
Piquete que destruye los absurdos,
De séres ignorantes, lapidario.

Fantasma aterrador del fanatismo,
Profeta de verdades que ignoramos,
Semilla bienhechora que produce
Los frutos del progreso ilimitado.

Bellisimo ideal le considero
Que el hombre con afán debe estudiarlo,
Si quiere que esta vida de amargura
En flores se convierta de adelanto.

Y tú, Kardec, Filósofo profundo
Que siempre trabajaste sin descanso,
Y en medio de las sombras vislumbreste
La inmensa claridad que hoy disfrutamos;

De un sér agradecido, este recuerdo
Recibe, por el bien que le has mostrado,
Recibelo, Kardec, como el emblema
De eterna gratitud que por tí guardo;

Pues son flores selectas que del alma
Compuse para ti en sencillo ramo,
Que al puro sentimiento van unidas
Y en aras de mi amor te las consagro.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia Marzo 31 de 1883.

A LA MEMORIA DE ALLAN KARDEC.

RECUERDO.

¡Quién poseyera en estos momentos la elocuencia de Pericles y Demóstenes, ó bien la inspiracion del padre de la poesia el gran Homero, para con galanas formas y correcto estilo, entonar dulcissimas endechas, armoniosos y sublimes cánticos en obsequio del esclarecido filósofo, del profundo pensador, del ilustre y eminente sábio, del poderoso y enérgico espíritu de Allan Kardec! ¡Quién pudiera, dominada por el febril ardor de la inspiracion, describir siquiera sea á grandes rasgos porque los sentimientos íntimos del alma son indefinibles é inesplicables, la profunda admiracion que nos causan las ejemplares virtudes y sabiduria de nuestro querido é inolvidable Maestro! ¡Quién con lenguaje florido y elegante pudiera en este humilde y sencillo ensayo literario escrito con sentimiento y verdad y sin pretensiones de ninguna especie, en esta débil manifestacion de respetuoso entusiasmo dedicada á la memoria del sér mas noble y grandioso que ha descollado en la generacion que se va, demostrar la inmensa gratitud é infinito amor que nos inspira el Bienhechor de la humanidad, el preclaro innovador, el insigne y eminente Kardec.

Mucho es lo que en honor suyo han hablado eruditos y elocuentes oradores y escrito distinguidos é inspirados vates y escritores de ambos sexos, pero faltariamos á un deber de conciencia si desistiéramos por esto á añadir aunque sea una pequeña flor, á las bellísimos guirnalda que se colocan en este día solemne sobre su tumba. Sí, ¡génio fecundo de amor y bien, sí, distribuidor de dichas infinitas! si á causa de la ignorancia que me abruma no puedo colocar sobre la losa que cubre el deshecho organismo que animastes coronas de simbólico laurel, dignate admitir el modesto ramo de humildes siemprevivas que con mano trémula por la emocion deposito en el santuario de mi conciencia donde vive eternamente y sobre tu adorado recuerdo.

¡Inspírame Kardec amado, derrama en mi inteligencia ¡oh gran Maestro! los eflúvios divinos de la inspiracion para del mismo modo que la iniciativa de los hombres levanta cumpliendo con un deber sagrado de justicia monumentos históricos á la memoria de sabios filósofos, de génios de profundo saber que ilustraron los siglos en que vivieron; para del mismo modo que la humanidad erige obeliscos y estátuas á esas luminosas antorchas que un dia por su verdadero mérito brillaron en el templo del arte y á esos denodados guerreros que por sus gloriosos hechos y brillantes hazañas merecieron que sus nombres consignados en las páginas de la historia testigo fiel de los grandes hechos pasaron á la posteridad para ser admirados, dedicarte en este día en que los espiritistas racionalistas conmemoramos unidos por un solo pensamiento y una sola aspiracion el xiv aniversario de tu desencarnacion un bello recuerdo amor y gratitud.

¡Gloria á tí lumbrera del progreso! ¡Gloria á tí nuncio de consuelo y esperanza! ¡Eterno loor sublime, é infatigable obrero de la regeneracion universal que vinistes á este mundo á decir á los hombres cuando fluctuaban en las turbias aguas del excepticismo! «¡Despierta humanidad y avanza por la senda luminosa del progreso hácia la cumbre de la perfeccion!» ¡Grandiosa y celestial mision que tu cumplistes sin rebajar su grandeza! ¡Gloria á tí noble y grande espíritu que enriquecistes la tierra con flores que nunca marchitarán el simoun de las pasiones! ¡Gloria á tí que cual magestuoso mensajero de los mundos de la luz descendistes á este planeta á rasgar el denso velo de crasísimos errores que pesaron sobre pasadas generaciones para hacer brillar los esplendorosos fulgores del astro de la verdad! ¿Pero qué recompensa te otorgó el mundo? ¡Ay! qué el desprecio y el ridículo te persiguieron hasta el sepulcro: ¡triste destino el del génio! ¡fatal inconsecuencia de las pasiones humanas! Sócrates enseña la sabiduria y es condenado á beber la cicuta. Galileo destruye el error de muchos siglos y muere atormentado. Cristobal Colon descubre un mundo y es cargado de cadenas. Juana de Arco salva á su pátria de los invasores hijos de la pérfida Albion y su cuerpo fué pasto de las llamas en la plaza pública de Rouen. Sebastian Cabot da un vasto imperio á Inglaterra y nadie sabe donde existe su tumba.

¡Gloria á tí virtuoso y sábio Kardec que con tu filosofia has legado á los hombres verdaderos tesoros de moral y le has enseñado á practicar la santa ley de Dios! ¡Gloria á tí que calmastes mi sed de infinito en el purísimo nectar del límpido raudal de tu sentimiento! Yo te saludo ¡gran figura de la mas santa, mas sublime, mas divina de las creencias del mas noble, del mas elevado, del mas grandioso de los ideales. Yo te saludo enviándote una lágrima conmovedora de eterno agradecimiento para que tú la acojas y trasmitas á los piés del Padre universal.

ISABEL PEÑA.

Cádiz 15 de Marzo de 1883.



LA IDEA.

Qué viene á ser el soplo que se aleja
De la débil materia que nos rige,
Que por saciar el ansia que le aqueja
Inerte á veces nuestro cuerpo deja
Y á interrogar los astros se dirige?

Pensamiento ó idea, luz motora,
Partícula invisible al sér humano,
Que al dividirse, en todos se atesora:
Sublime don de potestad crecedora
Que es para el hombre persistente arcano.

Hay quien se ofusca al mencionar la
[idea;
Otros lanzan su mente al alto espacio,
Y allí por su aptitud gigante crea
Séres que su ansiedad se lisongea
Colocar en fantástico palacio.

Como así, la materia que aprisiona
La noble facultad del sentimiento,
En unos sus miserias eslabona,
Y otros ciñen la fúlgida corona
De un vivo y elevado pensamiento?

Es dado al sér modificar su suerte
Investigando un infinito estable?
O espera nueva vida tras la muerte,
Que regenere misteriosa y fuerte
Una existencia cruel y formidable?

¡Oh Allan Kardec! Pezzani! almas que
[un día
Para aclarar las sombras del profundo,
La luz que en vuestros cérebros ardía,
En hombres pensadores se estendía
Para sondar misterios de este mundo.

Santa Cruz de Tenerife.

El hombre que inconsciente se presenta
En un triste planeta confundido,
Penetrar su destino audaz intenta;
Y al ver que de materia se sustenta:
Explora un mas allá desconocido.

Tiene el Espiritismo campeones
Que al buscar nuevo campo á sus creen-
[cias
Lidiando entre diversas opiniones,
Hacen surgir con sólidas razones
Nueva y radiante luz para la ciencia.

Bien hayan los que indagan á porfia
Del sér humano la precaria suerte!....
Es vivir el pisar la tierra fría?
O al perder esta atmósfera sombría
Triunfará nueva vida de la muerte?

Si despues de una lucha sostenida
La resistencia al fin nos abandona;
Si la esperanza vemos ya perdida,
Como aceptar con gusto en otra vida
Una existencia que la paz no abona?

Es siempre la verdad lo que miramos?
Hay certeza en aquello *que nos dicen?*
Nos indican que luego progresamos,
Mientras con duda y con dolor dejamos
Objetos que llorando nos bendicen.

La Omnipotencia su misterio guarda.....
Y aunque la ciencia es justo que prevea,
Si el infinito siempre nos aguarda,
No estrañemos si en duda se retarda
En hallar la verdad la humana idea.

ANGELA MAZZINI.

SUSCRICION Á FAVOR DE UN ESPIRITISTA DESGRACIADO.

Suma anterior, 681'05 pesetas.—De Jaime Solé, 1'50 id.—De Dolores Anligas, 15 id.—
De dos marinos, 10 id.—Suma total, 707'55.

SAN MARTIN DE PROVENSALS.—Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.